



EFFECTOS Y PROCESOS PSICO-SOCIALES DE LA PARTICIPACIÓN EN MANIFESTACIONES DESPUÉS DEL ATENTADO DEL 11 DE MARZO

Nekane Basabe*, Darío Páez Rovira* Bernard Rimé**

*Universidad del País Vasco, España, **Universidad de Lovaina, Bélgica

2004, 10(2-3), 247-263

Resumen: Este estudio evalúa la capacidad de predicción de la participación en atentados sobre el atentado del 11 de Marzo en Madrid. Se aplicó a 1650 estudiantes, conocidos o familiares de éstos (38% de la muestra) una batería de pruebas, compuesta por preguntas sobre afrontamiento individual colectivo, comunicación verbal sobre lo ocurrido, intensidad de la activación emocional, preguntas sobre pensamientos repetidos de lo ocurrido, de reacción de activación ansiedad somática ante hechos traumáticos, una escala de apoyo social subjetivo, una de soledad, afectividad positiva, beneficios inferidos de la respuesta al trauma y una escala de clima emocional. Estas pruebas se aplicaron en tres momentos: una semana después del atentado del 11 de Marzo en Madrid, tres semanas dos meses después. Las personas que participaron más en manifestaciones una semana después del 11-M, informaban a las tres semanas de un mayor nivel de apoyo social subjetivo, menor soledad, más afectividad positiva, mejor auto-concepto se mostraban más de acuerdo con los aspectos positivos o beneficios personales, interpersonales y sociales de la reacción al trauma colectivo. Los resultados muestran que la participación en manifestaciones predice la intensidad emocional, el arousal y la ansiedad somática de reacción al 11-M a las tres semanas y a los dos meses. Altos niveles de participación en manifestaciones una semana después predijeron a los dos meses un clima emocional social positivo.

Palabras Clave: Manifestación, Afrontamiento colectivo, Trauma; Atentado 11 de Marzo en Madrid

Abstract: This study examined the psychosocial effects of the participation in secular political rituals around March-Eleven bombing. This longitudinal study evaluates the effects of the participation in manifestations about March-Eleven Madrid bombing. A questionnaire which measures individual and collective coping, social sharing of emotion, intensity of emotional arousal, rumination, arousal and somatic anxiety trauma reaction, subjective social support, loneliness, positive affect, benefits of trauma reaction and emotional climate was completed by around 1600 college students and student's relatives (38%) at three moments: one week after March-Eleven 2004 Madrid bombing, three weeks after and a two-months follow-up. Participants that reports a higher level of participation on demonstrations one week after M-11 at three weeks follow-up after March-Eleven reports higher level of subjective social support, lower loneliness, higher positive affect, more positive self-concept and agree more with the intrapersonal, interpersonal and social benefits of traumatic reaction. Results indicated that higher level of participations one week after, maintain and predict higher level of emotional upset, rumination, somatic anxiety and arousal or stress reactions at three weeks and two months follow-up. At two months follow-up higher levels of participation on demonstrations one week after predict a more positive perceived emotional and social climate.

Keywords: Demonstration, Collective coping, Traumatic Event; March Eleven Bombing in Madrid

Title: *Psychosocial processes and effects of participation in demonstrations related to March Eleven bombing*

Introducción

Una respuesta muy común durante hechos traumáticos colectivos como el 11-S en

EEUU o el 11-M en Madrid, es la participación en manifestaciones, ceremonias de homenaje seculares o religiosas, demostraciones memoriales. Estas constituyen formas de afrontamiento que implican conductas colectivas, seguir ciertas formas rituales con un claro contenido simbólico (p.e. gritar "El pueblo unido jamás será

* Dirigir la correspondencia a: Dra. Nekane Basabe. Dpto. de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco. Apartado 726, 20080 San Sebastián (España)
E-mail: pspparod@ss.ehu.es

© Copyright 2004: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

vencido”, cantar el himno nacional, etc.) se pueden concebir como formas de afrontamiento que sobrepasan niveles individuales e interpersonales de actividad. Estas formas de afrontamiento colectivo ante la violencia social política van desde formas de ayuda altruista, a ceremonias para honrar a las víctimas y a las personas que las ayudaron, hasta ceremonias rituales de reconocimiento despedida de los difuntos, ya sean laicas o religiosas.

En el caso del 11-M formas frecuentes de afrontamiento fueron la participación en manifestaciones de protesta, confrontar (manifestar su opinión enojo ante los responsables) e ir a votar. En nuestro contexto esto implicó manifestarse contra el anterior Gobierno, así como impulsó a votar contra él a una parte del electorado – en menor medida a cambiar su voto según las encuestas. Estas manifestaciones fueron rituales de rebelión, además de rituales de separación de lo horroroso. Por un lado, los manifestantes protestaban contra la violencia del terrorismo islámico, pero, también las protestas se dieron en el marco de unas elecciones, sirvieron para expresar el antagonismo contra el Gobierno entre facciones políticas en torno a la participación en la Guerra de Irak y el manejo de la información política. Las elecciones presidenciales son un ejemplo de ceremonias culturales que permiten la expresión de contradicciones, asimetrías y desequilibrios sociales dentro de una matriz cultural aceptada. Las fuertes polémicas presidenciales se pueden interpretar como formas reguladas y aceptadas de expresión de conflictos de creencias, valores y prácticas, que al desarrollarse permiten una reintegración o aumento de la cohesión social. Las campañas presidenciales de EEUU permiten expresar los conflictos socio-políticos, actualizar los valores culturales e introducir nuevos elementos simbólicos – los valores son reorganizados, reexaminados y reintegrados en una nueva síntesis.

Las elecciones son socio-dramas, que mediante rituales, retóricas y símbolos plantean oposiciones binarias míticas las llevan a una resolución – por ejemplo la oposición entre Bush “Orden Justicia” frente a Dukakis “Crimen Desorden” que oponía a dos visiones sobre como enfrentar la delincuencia que culminó en 1988 con el triunfo de Bush padre y el olvido de los ideales de la Nueva frontera por los de la línea represiva ante los problemas sociales (McLeod, 1999).

Por otro lado, los atentados del 11-M, en cuanto hecho traumático colectivo vivido vicariamente por la mayoría de la población, es un ejemplo de ritual del horror a rechazar: las personas focalizan su atención en el hecho, comunican y sintonizan sus emociones y ajustan sus valores ante el hecho, rechazándolo sin paliativos uniendo a la comunidad, lo que hace que se cree un común clima emocional. Estos rituales de horror cumplen la función de marcar los límites y fronteras del orden cultural. Estos rituales incorporan al endo-grupo simbólicamente y excluyen al exo-grupo simbólicamente – como en el famoso titular del *Le Monde* después del 11-S “Somos todos Norteamericanos” (Bericat, 2001; McLeod, 1999; Steinert, 2003). Estas características (sociodrama de unión ante el horror, expresión de divisiones ideológicas) se dieron en torno al 11-M como ilustra la siguiente cita Ramoneda (2004): “La visión del terror en la carne de los conciudadanos provocó una explosión de solidaridad...en la calle- en una manifestación convocada desde el poder (que la ciudadanía hizo suya) – que tuvo lugar el primer gran acto colectivo para compartir el sufrimiento expresar el rechazo. Los ritos...políticos generan división cuando cunde la idea que la verdad se ha extraviado. Fue el voto masivo... la respuesta pública que dieron los ciudadanos, mientras luchaban contra el dolor y el desasosiego”. Además de un evidente aspecto instrumental, las formas de afrontamiento

colectivo como las manifestaciones y la participación en elecciones, permiten manejar en parte la ansiedad ante la muerte activada por la violencia colectiva, así como reforzar la integración social y el compromiso con los valores culturales centrales, como sugería Durkheim (1982) en su obra "Las formas elementales de la vida religiosa".

Según este autor ante un hecho amenazante para la colectividad un primer efecto es la intensificación de la comunicación o verbalización sobre lo ocurrido. La conmoción colectiva producida por un hecho amenazante o novedoso según Durkheim hace que "...las interacciones sociales lleguen a ser más frecuentes y activas. Los individuos se buscan y reúnen. Resulta una efervescencia [que] tiene como efecto una estimulación general [de las] pasiones...de tal intensidad que sólo pueden satisfacerse con actos... desmesurados..." (Durkheim en Díaz, 1998, Pág. 108). Páez, Martínez-Sánchez y Rimé (2004) han confirmado que estos procesos de comunicación emocional interpersonal se dieron después del 11-M y que tuvieron los efectos argumentados por Durkheim.

Además, ante un hecho amenazante, como un acto de violencia que instaura pérdidas para la colectividad, que implica una violación de normas y valores, así como una amenaza, como el atentado del 11-M en Madrid, los grupos sociales sienten "la necesidad de mantener...sentimientos e ideas colectivas que constituyen su unidad " esta necesidad de recuperación moral se puede hacer a través de manifestaciones rituales, ya que la "refacción moral puede obtenerse...por...reuniones...donde los individuos...próximos unos de otros... reafirman sus sentimientos" (Lukes, 1984, pág. 468).

Los ritos o manifestaciones públicas colectivas, siempre según Durkheim, intensifican y hacen converger las emociones, ya

que los ritos tienen un "...poder estimulante sobre el estado afectivo del grupo...e individuos", llegando a "culminar en una comunión...fusión de sentimientos particulares en un sentimiento común "(Durkheim en Lukes, 1984, pág. 464-465).

Según Durkheim el refuerzo de la afectividad negativa es un prerrequisito para que los individuos se sientan similares y se apoyen entre ellos. Los estudios confirman que ante situaciones de estrés, en particular si se comparte la situación y probablemente el estado afectivo, las personas tienden a buscar compañía. Los estudios sobre afrontamiento del estrés también confirman que ante un hecho inductor de estado de ánimo negativo buscar apoyo social y hablar sobre lo ocurrido es una respuesta dominante frecuente (Thayer, 1998). Por otro lado, al menos dos estudios experimentales han mostrado que los sujetos que se sienten más apoyados ante un estímulo emocional, también refuerzan su afectividad negativa y su activación cognitiva (Nils, 2003). Un estudio de campo ha confirmado que los sujetos que participaron en ritos, si bien manifiestan más conductas altruistas y tendencias a reconstruir lazos sociales, también informan de mayores niveles de afectividad negativa (Martín et al, 2000).

Los rituales también llevan a reforzar y hacer converger creencias según Durkheim, y mediante este proceso a reforzar la cohesión social. La participación en manifestaciones también lleva a la ilusión de unanimidad o falso consenso: se cree que la mayoría de la multitud comparte nuestras creencias. A mayor tamaño de la multitud, también es probable que se crea que nuestras creencias están legitimadas – el heurístico de muchas cabezas no pueden equivocarse actuaría aquí (Javaloy, 2001). Por otro lado, los estudios de Byrne y colaboradores confirman que nos sentimos atraídos por las personas que muestran acti-

tudes y creencias similares a las nuestras (Baron y Byrne, 1999).

Los ritos llevan a fortalecer los lazos sociales, ya que estas actividades colectivas públicas sirven para "...estrechar los lazos que unen al individuo a la sociedad de la que es miembro..." (Durkheim en Lukes, 1984, pág. 464). Según antropólogos como Radcliffe-Brown "el propósito del rito es reafirmar la existencia de un vínculo social entre dos o más personas" (Metcalf y Huntington, 1991, pág. 45). La participación en manifestaciones refuerza la identidad social o auto-concepto vinculado a la pertenencia a colectivos, en detrimento de la identidad personal, según Durkheim, que afirmaba que los estados de efervescencia inducían una fuerte activación una pérdida de la conciencia del yo – es verdad que repitiendo en parte las ideas de la psicología de las multitudes (Moscovici, 1988). Estas intuiciones de Durkheim ha sido confirmadas por una serie de investigaciones que muestran que la empatía y la similitud percibida refuerzan la emoción vivida ante la situación de otro, la atracción y la conducta altruista ante ellos (Batson, 1998; Eisenberg, 2000), así como también se ha confirmado que la empatía y simpatía llevan a crear una identidad colectiva más fuerte – a hablar de nosotros y a integrar en la imagen del yo a los otros miembros del grupo (Penner et al., 2005). En el caso de víctimas de la violencia colectiva, se ha asociado la participación en rituales funerarios con la menor desesperanza, la mayor reconstrucción de lazos sociales y la ayuda altruista (Martín et al., 2000).

Ahora bien, los ritos no sólo reafirman la atracción interpersonal o hacia otros miembros del grupo y la cohesión grupal, sino que también refuerzan las creencias valores, ya que como dice Durkheim la "...única forma de rejuvenecer las representaciones colectivas...sagradas...es fortificarlas...en los grupos reunidos" (Dur-

kheim en Lukes, 1984, pág. 456). En este sentido hay estudios que encuentran que las personas que participan en manifestaciones o rituales políticos comparten más fuertemente los valores de esos movimientos sociales (Javaloy, 2001).

Finalmente, los ritos sirven como mecanismo de socialización control social. Desde este punto de vista el rito actúa como un mecanismo de control y evaluación moral, por lo que cumplir con él refuerza la auto-estima y una imagen moral positiva de sí, ya que su realización lleva a "...un sentimiento de bienestar... [que se] obtiene del rito cumplido" (Durkheim en Lukes, 1984, pág. 464). Los estudios sobre participación en formas de acción colectiva, como manifestaciones, confirman que refuerzan la identidad colectiva tanto como el orgullo o auto-estima colectiva. Por ejemplo, los participantes en manifestaciones disturbios raciales de los 60 afirmaban que después de haber participado se sentían satisfechos u orgullosos de ser negros decían o so del barrio negro de Watts con satisfacción (Javaloy y, 2001). Algunos estudios han mostrado que la participación satisfactoria en rituales de iniciación o de duelo (Weiss y Richards, 1998) refuerzan la integración social. Igualmente, hay evidencia que las familias que le otorgan más significado a sus ritos refuerzan la auto-estima de sus hijos (Parke, 2004). En el caso del 11-S en EEUU, las personas que informaron de haber llevado a cabo formas de ayuda colectiva, informaban de una disminución más intensa de sentimientos de culpa de estrés (Wayment, 2004).

Las personas que informaron de mayor participación en manifestaciones tendían a identificarse más con el endo-grupo nacional y mostraban mayor auto-estima colectiva, conocer más a personas por las que temieron o a afectados el 11-M, eran menos autoritarias compartían más valores de Benevolencia (preocupación por los otros), de

Seguridad compartían menos valores de Poder (status éxito), estaban menos de acuerdo con creencias de dominación social – aunque no había asociación con una la orientación política ni con ser afectados personalmente (Jiménez, Paez y Javaloy, 2005). Estos datos transversales son coherentes con las ideas de Durkheim que las manifestaciones ceremonias colectivas sirven para reforzar la identidad y creencias colectivas, así como para expresar valores culturales relevantes. Dado su carácter correlacional no podemos afirmar que demuestran que los ritos provocan un refuerzo de la identidad, cohesión y creencias sociales.

El objetivo esencial de este estudio longitudinal es contrastar la idea de que la participación en actividades rituales va a reforzar el bienestar individual, la cohesión social y las representaciones sociales positivas sobre el mundo social, mediante la inducción de activación emocional compartida y comunicada, así como mediante la inducción de convergencia percibida de creencias y emociones. La activación emocional y la similitud percibida actúan como mediadores reforzando la atracción cohesión social, así como sirviendo de anclaje para el refuerzo de creencias sociales positivas sobre el mundo social.

Método

Sujetos

Participaron en este estudio 1793 sujetos (28% hombres), de edades comprendidas entre los 17 90 años (Media = 27,43); el 63% de ellos alumnos universitarios, 28% trabajadores, 5.7% amas de casa 3% en paro o jubilados. Los encuestados eran alumnos o familiares de éstos de las Universidades de Madrid (5%, Complutense, Autónoma UNED), Granada (29%), Burgos (28%), País Vasco (19%), Santiago de Compostela (11%), Central de Barcelona

(6%) Málaga (3%). No formó parte de la muestra ningún afectado directo. Debido a pérdida de información debido a la dificultad de recoger las medidas repetidas, los análisis longitudinales se llevan a cabo con un mínimo de 468 sujetos y un máximo 750.

Variables e Instrumentos

Variables socio-demográficas socio-políticas: Se indagó sobre el sexo, la edad, la situación laboral la posición ideológica “Estime su grado de simpatía hacia la izquierda o la derecha en el ámbito político” siendo (1) Extrema izquierda (10) Extrema derecha.

Formas de afrontamiento auto hetero-percibidos: Cuestionario de afrontamiento de Basabe et al. (2003) adaptado al 11-M. La versión usada del cuestionario pedía a los sujetos que señalaran la forma de enfrentarse al atentado del 11-M en una escala de 1 a 4 puntos que señalan desde la mínima intensidad (nada) a la máxima (mucho). Se incluían enunciados sobre formas de afrontamiento mediante manifestaciones, rituales públicos privados ceremonias, que buscaban comunicar expresar valores; además se indagaba sobre formas de afrontamiento personales típicas como la *focalización, búsqueda de apoyo informativo emocional, reevaluación positiva, negación, abandono psicológico, escape-avoidance, evitación o inhibición emocional, auto-crítica conductas pro-sociales*. Un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax se aplicó a los 1500 sujetos que habían contestado todos los ítems mostró la existencia de un factor de *búsqueda de apoyo social, reevaluación positiva crecimiento personal, expresión emocional comunicación*. Este factor tiene un α satisfactorio de .71. Todos los enunciados de participación en ceremonias de homenajes a las víctimas conforman una dimensión de *altruismo reparación simbó-*

lica. Este factor tiene un α satisfactorio de .70.

Otro factor recoge los ítems relacionados con la *aceptación, impotencia* evitación por distracción, aunque su α es medio-bajo de .54. Finalmente, una dimensión de *afrontamiento interpersonal ritual con sentido ideológico* reunía los enunciados relacionados con la expresión emocional, la confrontación, la participación en manifestaciones y la intención de ir a votar. Su α era también medio bajo de .49. Finalmente, un factor reunía los ítems relacionados con la *negación, inhibición* emocional rezar, aunque su α era bajo de .30.

Estos coeficientes de consistencia limitados son frecuentes en el dominio de los instrumentos de afrontamiento hemos decidido trabajar con los totales. Ítems como ir a votar, beber para olvidar auto-criticarse o no pesaban en ningún factor o pesaban en unos sexto séptimo factores compuestos únicamente por estos ítems.

Además se indagaba a las tres semanas sobre la forma o grado en que usted se enfrentó a los atentados del 11 de Marzo. Indique su grado de Satisfacción con la actividad que usted desarrolló de 1= Nada a 4= Mucho (Acudí a una manifestación o concentración).

Esta pregunta de *satisfacción con la participación en manifestaciones* a las tres semanas representaba la evaluación subjetiva de los efectos positivos de la participación en manifestaciones la primera semana, ya que después del 18 de Marzo no se dieron grandes manifestaciones.

Reacción de estrés ante el 11-M: Escala EGAS de Echeburúa et al., dimensiones de ansiedad somática y de activación o arousal referidos al hecho traumático. La escala EGAS se ha elaborado y validado con personas víctimas de estrés post-traumático (Echeburúa, Corral Amor, 2001). Está compuesta la primera dimensión por 18 ítems que evalúan la reacción

al trauma del 11-M “Según la frecuencia e intensidad de esta reacción en relación a lo acontecido el 11-M en Madrid. Trece ítems como “Respiración entrecortada o sensación de ahogo” “Temblores” o “Miedo a morir” conforman la dimensión de ansiedad somática. Cinco ítems como “Está irritable” o “Se sobresalta más fácilmente desde el suceso” evalúan la activación o arousal. Posee una estructura bidimensional, así como una buena consistencia interna: $\alpha = .79$ la dimensión de activación $\alpha = .86$ la dimensión de ansiedad somática.

Auto-estima eficacia personal: Preguntas Diener del World Value Surve de Inglehart. Para tener una visión del auto-concepto personal, aplicamos una pregunta de Diener de auto-estima “Evalúe la satisfacción que usted siente consigo mismo o con relación a su persona”, en una escala Likert de 1= Muy Insatisfecho a 10= Muy satisfecho otra de percepción de control personal del World Value Surve de Inglehart “Algunas personas sienten que tienen completa libertad control sobre sus vida. Utilice la escala para indicar cuanta libertad de elección control siente usted que tiene sobre como evoluciona su vida”, en una escala Likert de Ningún control = 1 a Total control = 10. Posee un α de Cronbach de .57 satisfactorio para una escala de dos ítems su total se utilizó como un indicador de auto-concepto positivo (Páez, Fernández, Ubillos Zubieta, 2003).

Empatía: Sub-Escala de Preocupación por otros de Davis (1987 en Batson, 1998). Esta escala evalúa, mediante siete enunciados la disposición personal de activación emocional simpática o de preocupación por otros de la empatía. Por ejemplo “A menudo me siento afectado por las cosas que ocurren” o “A veces no me preocupo mucho por los demás cuando tienen problemas” (ítem invertido). Muestra un α de Cronbach limitado de .42.

Percepción de similitud: Escala de similitud en creencias, emociones conductas inspiradas en Codol. Esta escala evalúa, mediante dos enunciados la percepción de similitud con otros. Se pide a las personas "Conteste por favor a las siguientes preguntas, teniendo en cuenta que 1 es nada 7 mucho: 1. En qué medida es usted similar o parecido a las otras personas en creencias. 2. En qué medida son los otros similares a usted en emociones y sentimientos". Confirmando las ideas de Codol, las personas creen que los otros son más similares a uno (3,98), que uno a los otros (3,78, $t(882) = 4.32, p < .001$).

Se evaluaron, además, otras variables que señalamos, pero no detallamos, por estar a descritas anteriormente (véase Páez, Martínez-Sánchez Rimé, 2004):

Compartir social: Cuestionario sobre la frecuencia del compartir social de las emociones.

Intensidad de la alteración afectiva: Escala diferencial de emociones de Izard adaptada -DES- (Echebarría Páez, 1989).

Activación cognitiva: Escala de rumiación o pensamientos repetidos voluntarios e involuntarios sobre el hecho afectivo. (Echebarría Páez, 1989).

Integración social I: Escala de Apoyo social subjetivo de Vaux - versión reducida (Basabe, 2003).

Integración social II: Escala de Soledad de UCLA - versión reducida en castellano (Moa, 2003).

Afectividad Positiva: Escala PANAS de Watson (Echebarría Páez, 1989).

Creencias positivas sobre el o, los otros el mundo social en relación a los efectos del trauma: Escala de beneficios inferidos de la respuesta a Trauma de Tedeschi adaptada al 11- M (Tedeschi, 1999).

Percepción de cohesión social clima emocional: Escala de Clima Emocional de Páez et al. 1996).

Procedimiento

Los sujetos fueron alumnos de Psicología invitados a responder a una batería de cuestionarios, ya sea durante sus clases en varias universidades españolas, o siendo entrevistados por alumnos de psicología en el caso de los padres familiares de estudiantes, con el objetivo de estudiar los efectos reacciones ante el atentado de Madrid, a la semana del 11-Marzo (alrededor del 18 de Marzo), a las tres ocho semanas. Las preguntas socio-demográficas, ideológicas, de identidad autoestima colectiva, de valores, creencias de afrontamiento se aplicaron la primera semana después del 11-M (algunas pruebas de creencias solo se aplicaron en algunas universidades las socio-demográficas, de valores, ideológicas de identidad colectiva en todas por lo que los tamaños de las muestras son diferentes). Las escalas de frecuencia de exposición a medios de comunicación, compartir social, de rumiación el DES se aplicaron en las tres ocasiones. Las escalas de Apoyo Social Subjetivo de Vaux, de Soledad de UCLA, la auto-estima control, el PANAS positivo de Watson, la escala EGAS de reacción al hecho traumático, de ansiedad somática activación, se aplicaron a las tres ocho semanas. Las escalas sobre beneficios inferidos del trauma a las tres semanas. La escala de clima emocional social de Páez, Ruiz et al se aplicaron a la semana a los dos meses. La escala de empatía (N = 220) de similitud percibida con otros se aplicaron sólo a las tres semanas a los dos meses en una muestra en todas respectivamente. Afectados directos por el atentado había un 5.5% (N = 77) en la muestra total inicial, un 70% temió por alguien en el momento de los atentados y un 28% conoce alguien que resultó afectado.

Inicialmente realizamos análisis factoriales de las escalas, siguiendo el procedimiento de componentes principales con ro-

tación varimax. Es preciso señalar que el número de sujetos excede del número recomendado de sujetos atendiendo al número de ítems del cuestionario de acuerdo al criterio de Kline (1994). Los resultados de éstos factoriales los coeficientes de consistencia interna se han descrito previamente.

Luego, mediante correlaciones parciales regresiones múltiples estimamos el efecto de la participación en manifestaciones en la alteración afectiva, la rumiación, la reacción al hecho traumático, la frecuencia de hablar sobre el hecho, la integración social (apoyo soledad), la afectividad positiva las creencias positivas sobre el o el mundo social (beneficios inferidos del trauma). En los dos primeros casos se utilizaron las puntuaciones de la primera encuesta como co-variables, lo que nos permitía estimar la influencia longitudinal o predictora del compartir social sobre el cambio en alteración rumiación, tomando en cuenta su línea de base. Para la integración social, la afectividad positiva, la activación, la ansiedad somática los beneficios del trauma se utilizó la alteración afectiva o DES a la semana como co-variable, para controlar el nivel inicial de la intensidad de la reacción emocional. Finalmente, para el clima emocional negativo y el clima emocional positivo de cohesión social se utilizaron como co-variables las puntuaciones iniciales, lo que permitía evaluar le influencia a medio plazo del compartir social de las emociones a la semana sobre el clima a los dos meses, controlando la puntuación inicial de estos constructos.

Resultados

Correlaciones entre Manifestación, mayor integración social, apoyo subjetivo, bienestar y auto-concepto a las tres y ocho semanas.

Las personas que más se manifestaron informaban de menores puntuaciones en una versión corta de 4 ítems de la escala de soledad de UCLA ($M = 1,64$ frente a $1,73$ de los que nunca participaron), informaban de mayor apoyo social subjetiva según una versión de 3 ítems de la escala de Vaux ($M = 3,86$ frente a $3,26$, rango 1-4). Finalmente, informaban de mayor afectividad positiva ($M = 2,64$ frente a $2,4$). Los efectos de participar y observar participar son similares, con la excepción que los efectos en la soledad son opuestos – participar disminuye y observar aumenta. La puntuación factorial compuesta por manifestarse, confrontar, descargar e ir a votar después del 11-M correlacionaba con el PANAS a las 3 semanas, $r(769) = .20$, $p < .001$, a las ocho semanas, $r(664) = .12$, $p < .001$; con la autoestima percepción de control a las 3 semanas, $r(709) = .20$, $p < .001$, a las ocho semanas, $r(654) = .11$, $p < .001$; con el apoyo social subjetivo a las 3 semanas, $r(740) = .13$, $p < .001$, a las 8 semanas, $r(632) = .14$, $p < .001$ con la menor soledad a las 3 semanas, $r(737) = -.11$, $p < .05$ –también correlacionaba negativa aunque no significativamente a las 8 semanas, $r(627) = -.06$ (n.s. $p > .05$).

Correlaciones entre Manifestación refuerzo de creencias sobre beneficios psicosociales colectivos de la reacción al hecho traumático a las tres semanas.-

Las personas que más participaron en manifestaciones en la primera semana después del 11-M, informaron a las 3 semanas de haber inferido más beneficios del trauma colectivo según la escala de Tedeschi, como valorar el apoyo social ($M = 4,3$ frente a $3,5$), así como percibían que el 11-M había provocado una mayor sensibilización colectiva ante la violación de los DDHH ($M = 4,99$ frente a $4,14$, rango 1-7).

Tabla 1. Correlación entre variables de apoyo social subjetivo, soledad, afectividad positiva, beneficios psicológicos e interpersonales, y colectivos con la participación personal y percibida en el medio social durante el 11 de Marzo (datos del 1 de Abril 2004 aproximadamente)

	Participación en Manifestaciones	
	Informada personal	Percibida en la gente
Escala de Apoyo social subjetivo de Vaux corta	.07*	.09*
Escala de Soledad de UCLA 4 ítems	-.07 ^{&}	.06 ^{&}
Afectividad Positiva del PANAS de Watson	.12**	.12**
Beneficios psicológicos e interpersonales, Tedeschi	.17**	.12**
Beneficios colectivos de Tedeschi	.13**	.13**
Puntuación factorial de apoyo social subjetivo más baja soledad	.11**	.04

**p<.01, *p<.05, [&]p<.10

En la Tabla 1 se presentan las correlaciones obtenidas a partir de la muestra total que ha contestado todas las preguntas (N =750). Además, la puntuación factorial compuesta por manifestarse, confrontar, descargar e ir a votar después del 11-M correlacionaba con los beneficios psicosociales, $r(728)=.30$, $p<.001$, con los beneficios colectivos inferidos de la reacción al trauma a las 3 semanas, $r=.32$, $p<.001$.

Correlaciones entre Manifestación la primera semana, empatía y similitud percibida con creencias y emociones a las ocho semanas.

Las personas que más se manifestaron informan de mayores puntuaciones a las tres semanas en la sub-escala de preocupación por otros de la escala de empatía de Davis (M =4,05 frente a 3,96), mayor similitud con otros en creencias (M =3,9 frente a 3,6), mayor similitud en emociones (M =4 frente a 3,8, rango 1-7). La percepción de similitud con otros se asoció a la puntuación factorial que unificaba participar en manifestaciones, confrontar manifestando la opinión y criticando a los responsables, así como decidiendo ir a votar, $r=.10$, $p<.05$, al igual que la escala de empatía de Davis, $r=.15$, $p<.05$. Dado que sólo 200 personas contestaron la escala de Empatía,

dimensión de Preocupación por otros de Davis, esta escala no se usó en los análisis multivariados

Correlaciones entre Manifestación la primera semana activación afectiva cognitiva a las tres ocho semanas.-

Controlando el nivel inicial de alteración afectiva a la semana del 11-M, tanto el nivel de participación en manifestaciones, como la puntuación factorial que unifica manifestarse, confrontar decidir ir a votar, reforzaban la alteración afectiva medida por el DES a las tres semanas, correlación parcial, $r(608)=.10$, $p<.02$ y $r=.07$, $p<.09$, respectivamente. La puntuación factorial compuesta de manifestarse, confrontar, descargar e ir a votar después del 11-M correlacionaba con el EGAS-activación a las 3 semanas, $r(713)=.15$, $p<.001$, a las ocho semanas, $r(667)=.13$, $p<.001$; con el EGAS-ansiedad a las 3 semanas, $r(690)=.21$, $p<.001$, a las 8 semanas, $r(643)=.14$, $p<.001$ con la rumiación las 3 semanas, $r(769)=.23$, $p<.01$ a las 8 semanas, $r(664)=.20$, $p<.001$. Todas las correlaciones parciales controlando el nivel inicial de intensidad de la alteración afectiva eran significativas.

Correlaciones entre procesos mediadores: Alteración afectiva, similitud y empatía con apoyo social, soledad, afectividad y beneficios de la reacción al trauma.

La alteración afectiva tanto a la semana como a las tres semanas del 11-M se asociaba con la percepción de apoyo social, $r=.12$ $r=.10$, ambas $p<.05$ respectivamente, con la afectividad positiva, $r=.18$ $r=.20$, ambas $p<.05$ respectivamente, con la inferencia de beneficios psico-sociales y colectivos de la reacción al trauma, ambas $r=.27$, $p<.05$. Sin embargo, la alteración afectiva no se asocia a la soledad a las tres semanas ni a los dos meses, todas las r 's inferiores $- .05$, no significativas.

La similitud percibida se asocia a la afectividad positiva ($r=.12$ $r=.14$, $p<.05$) al apoyo subjetivo ($r=.06$ $p<.10$ $r=.17$, $p<.05$), así como negativamente a la soledad ($r=-.13$ $r=-.15$, $p<.05$) a las tres semanas y dos meses.

La empatía se asocia positivamente al apoyo subjetivo a los dos meses, $r=.16$, $p<.05$ negativamente a la soledad a las tres semanas, $r=-.16$, $p<.05$ a los dos meses, $r=-.09$, $p<.10$ – no hay que olvidar que sólo una minoría de sujetos contestaron esta escala.

Regresión múltiple los efectos de la manifestación, de la comunicación y apoyo social de la activación afectiva en los procesos mediadores del impacto de los rituales.-

La percepción de un apoyo social subjetivo satisfactorio, de menor soledad tres semanas después del 11-M se asociaba a la fuerte activación emocional en tiempo 1 y 2, a participar en manifestaciones, así como a hablar con otros para buscar apoyo informativo emocional, expresar emociones y reevaluar positivamente lo ocurrido (coping de apoyo y reevaluación). Una regresión múltiple (no se presentan para ahorrar espacio) usando todos estos predictores

mostró que era el coping de apoyo y reevaluación en tiempo 1 el que predecía específicamente una mejor integración social (mayor apoyo y menos soledad) a las tres semanas. Algo similar se encontró al realizar una regresión múltiple con la afectividad positiva a las tres semanas: la β significativa más importante era la del coping de apoyo y reevaluación, $B=.11$, $p<.05$, mientras que la alteración afectiva y la participación en manifestaciones tenían una influencia menor, ambas $\beta=.07$, $p<.09$. La inferencia de aspectos positivos psicológicos, interpersonales y colectivos tres semanas después del 11-M se asociaba a la fuerte activación emocional en tiempo 1 y 2, a participar en manifestaciones, así como al coping de apoyo y reevaluación.

Una regresión múltiple usando la alteración afectiva, la participación en manifestaciones y el coping de apoyo y reevaluación como predictores mostró que los tres influían específicamente reforzando la reevaluación positiva de la reacción colectiva al trauma del 11-M. La percepción de similitud o parecido con otros se asociaba a la fuerte activación emocional en tiempo 1 y 2, a participar en manifestaciones, así como al coping de apoyo y reevaluación. Una regresión múltiple usando todos estos predictores mostró que era la fuerte activación afectiva en tiempo 1 la que predecía específicamente una mayor percepción de similitud a los dos meses. La participación en manifestaciones predijo una mayor afectividad positiva, un mayor apoyo social subjetivo y menor soledad a las tres semanas, aunque lo hizo con menor intensidad a los dos meses después del 11-M.

Análisis factorial de las variables predichas y mediadoras de los rituales

Sobre la matriz de correlaciones de los indicadores de activación afectiva, cognitiva o rumiación, ansiedad somática, activación, apoyo social, soledad, afectividad positiva,

auto-estima control, beneficios psicosociales y colectivos de la reacción al trauma, el nivel de compartir social a las tres semanas sobre lo ocurrido, así como la similitud percibida con otros a los dos meses, realizamos un análisis factorial (véase Tabla 2). También se integró la pregunta de satisfacción con la participación en manifestaciones a las tres semanas como indicador de la evaluación subjetiva de los efectos positivos de la participación en manifestaciones la primera semana, ya que después del 18 de Marzo no se dieron grandes manifestaciones. Adoptamos los criterios de Stevens (1986) antes descritos.

La matriz factorial obtenida entregó una solución de cuatro factores, explicando el 63% de la varianza total. El primer factor está formado por la intensidad afectiva de la respuesta emocional al 11-M, así como por el indicador de rumiación, el de activación y ansiedad somática, la soledad, aunque también integra los beneficios psicosociales la percepción de similitud con otros. Esta dimensión unifica la reacción afectiva emocional intensa al hecho traumático, con la inferencia de beneficios y la percepción de similitud – apoyando la idea que la conmoción afectiva compartida refuerza, vía la similitud, la reconstrucción positiva de ciertas creencias sobre el o las relaciones sociales, aunque al mismo tiempo que la fuerte activación emocional aísla y se asocia negativamente a la auto-estima y control personal.

El segundo factor unifica la afectividad positiva, la auto-estima y percepción de control, con la inferencia de beneficios personales, interpersonales colectivos de la reacción al trauma, mostrando que si bien estas creencias se asocian a las reminiscencias y activación del hecho traumático (en el primer factor), también refuerzan la auto-estima y afectividad positiva. El tercer factor describe los beneficios derivados de

la integración, compuesto por un peso positivo del apoyo social subjetivo por un peso negativo de la soledad, la percepción de similitud, así como por la inferencia de beneficios personales, interpersonales y colectivos de la reacción al trauma con la intensidad de la activación emocional la satisfacción con la participación en manifestaciones. Esto sugiere que la percepción de similitud se asocia con la mejor integración social y a su vez facilita la reconstrucción positiva de las creencias sociales. También que la activación afectiva refuerza o se asocia a la integración social, la reconstrucción de creencias sociales positivas la percepción de convergencia o congruencia de creencias emociones. El cuarto factor reúne los beneficios psicosociales inferidos de la reacción al trauma con la frecuencia de compartir social y la rumiación. Esta dimensión unifica la activación cognitiva personal con hablar y escuchar hablar sobre lo ocurrido el 11-M, como procesos comunicativos.

Correlaciones entre Manifestación la primera semana con el clima emocional/cohesión social a los dos meses.

La participación en manifestaciones durante la primera semana predijo a los dos meses una evaluación más positiva del clima emocional, confirmando que el afrontamiento colectivo, con aspectos tanto expresivos (expresar valores de rechazo al terrorismo, en algunos casos a la guerra) como instrumentales (buscar presionar para cambiar de Gobierno) tienen efectos positivos en la percepción de la cohesión social – aún controlando el posicionamiento político, es decir, no sólo entre la gente de izquierdas satisfechas por el cambio de gobierno.

Tabla 2. Análisis factorial de las variables mediadoras y la satisfacción con la participación en manifestaciones a las 3 semanas y similitud percibida a las 8 semanas del suceso

	F 1	F 2	F 3	F 4
EGAS activación	.81			
EGAS ansiedad somática	.80			
DES intensidad emocional	.56		.30	
Rumiación	.48			.48
PANAS positivo		.75		
Beneficios Psicosociales Trauma	.35	.72	.25	
Beneficios Colectivos Trauma	.32	.70	.24	
Auto-concepto	-.52	.55		
Apoyo Social Vaux			.76	
Soledad UCLA	.30		-.75	
Satisfacción manifestación			.23	
Frecuencia de hablar				.86
Similitud percibida otros	.24		.37	-.44
% varianza explicada	26%	14,6%	8,9%	8,5%

Análisis factorial, Componentes Principales, Rotación Varimax
Selección puntuaciones factoriales > .30

La puntuación factorial compuesta de manifestarse, confrontar, descargar e ir a votar después del 11-M correlacionaba con el Clima Emocional positivo las 8 semanas, $r(657)=.16$, $p<.001$, aunque no con el Clima emocional negativo a las ocho semanas, $r(657)=.02$, (n.s. $p>.05$).

Controlando los beneficios colectivos inferidos del trauma, la afectividad positiva, la similitud percibida el apoyo social como mediadores, la r parcial de la manifestación en el clima emocional positivo es de 0,14. Una regresión múltiple prediciendo a partir del nivel de participación en manifestaciones el clima social positivo a los dos meses, controlando la edad, sexo, orientación política nivel de estudios, así como el nivel inicial de clima positivo, explicó el 25% de la varianza de la VD la manifestación mostró un B estandarizado significativo de .10. Al integrar los beneficios percibidos de la reacción al trauma, la soledad y el apoyo social, la afectividad positiva, la alteración afectiva a las tres

semanas, así como el nivel de hablar y buscar apoyo a la semana, la regresión fue significativa, $F(11,421)= 18,29$, $p<.001$, la varianza explicada aumentó al 30% las únicas variables que mostraron un efecto específico fueron la similitud o parecido, $B=.11$, $p<.05$, y los beneficios colectivos, $\beta =.12$, $p<.05$. Los beneficios psicológicos e interpersonales, el apoyo social y la afectividad positiva, la alteración afectiva la comunicación verbal no mostraron un efecto específico. Dado que la influencia positiva de las manifestaciones desaparecía cuando se integraban estos predictores, podemos concluir que la similitud y los beneficios colectivos son los mediadores de la influencia positiva de los rituales en la cohesión social.

Discusión

La fuerte alteración afectiva de tristeza, enojo y miedo provocada por el 11-M, ha-

blar y escuchar hablar sobre lo ocurrido, se asociaban a la participación en manifestaciones, tanto personal como percibida en el entorno, al igual que la activación cognitiva o rumiación y la búsqueda de apoyo social, reevaluación y descarga emocional. Las diferentes tipos de manifestaciones realizadas permitieron a la gente concentrarse, focalizar su atención en símbolos y la tragedia colectiva, expresar repetidamente con su marcha y consignas sus ideas y «alimentarse moralmente» como sugería Durkheim, ideas estas ilustradas en la siguiente cita de un participante: «La gente llega para estar unida, compartir el dolor... Cuando finaliza el acto la gente quiere seguir junta... se conversa en pequeños círculos...» (Caravaca en Díaz, 2004, pág.165).

Los resultados confirman la relación entre conmoción social y comunicación verbal, así como su vinculación con la participación en ritos. Por otro lado, se confirma que el ritual o manifestación colectiva induce bienestar o aumento de la afectividad positiva, porque las personas reunidas se reconfortan, aumenta el apoyo social y disminuye la soledad, así como reafirman las creencias sobre los aspectos benéficos de la reacción colectiva ante el hecho traumático. Las dos citas siguientes ilustran estos procesos: «...el lazo común sigue predominando a las 12 no falta nadie en la puerta. Contra el terror y la barbarie, con las víctimas... No hay excusas para esta matanza... lo importante es... salir de la parálisis... romper el estupor, juntarnos por centenares de miles para expresar nuestros sentimientos... Que allí estará toda la buena gente de Madrid... Los rostros han cambiado... El dolor y la indignación permanecen. Pero se ha roto la parálisis provocada por el estupor la angustia... la vida sigue... Queremos prolongar estos momentos de comunidad que hemos vivido...» (Díaz, 2004, pág. 29-33).

Confirmando la idea del carácter esencial del mantenimiento e intensificación de la afectividad negativa para facilitar los procesos de empatía, similitud, integración social y refuerzo del bienestar, refuerzo de la vitalidad de las creencias colectivas, la alteración afectiva fue reforzada por las manifestaciones, así como la alteración de la primera semana predijo la alteración de la tercera se asoció a mayor apoyo social subjetivo, mayor afectividad positiva más acuerdo con los aspectos beneficiosos de la respuesta colectiva al trauma del 11-M. Tanto la empatía como la similitud percibida se asociaron y fueron predichas por un mayor nivel de alteración afectiva. El siguiente extracto ejemplifica estos procesos de intensificación de la afectividad de la empatía en el curso de estas manifestaciones: «...A las 2 de la mañana la multitud decidió dirigirse a Atocha, la escena de la masacre... La gente fue pidiendo silencio... la voz corrió por toda la masa... Todo el mundo se sentó, levantó las manos se hizo un silencio sobrecogedor... Algunos lloraban, otros se abrazaban, otros rezaban... Después de 2 minutos de silencio... un aplauso espontáneo se colgaron pancartas velas para los muertos en las paredes de la manifestación» (Lavert en Díaz, 2004, pág. 91).

La comunicación verbal reforzaba la cohesión interpersonal y el bienestar, mientras que tanto ella, como la alteración afectiva y las manifestaciones reforzaban las creencias sociales positivas sobre la reacción colectiva – estos resultados se pueden interpretar en el sentido de la importancia de anclar las creencias colectivas en las emociones y la comunicación intensa, además de los rituales, para reforzar su vitalidad.

Confirmando las intuiciones de Durkheim, los análisis factoriales de las respuestas a las tres semanas mostraron que la alteración afectiva tuvo el efecto paradójico

co de reforzar la integración social y la afectividad positiva, como evidenció su convergencia en un factor, así como la percepción de similitud-aunque también se asoció a la soledad y a la fuerte reacción al trauma del 11-M. El siguiente testimonio ilustra el carácter paradójico la participación en ceremonias rituales de conmemoración: XXX, viuda de , tenía sentimientos contradictorios sobre la entrega de medallas «Ha estado bien y mal. Todo el mundo lloraba, porque todos teníamos la misma pena, pero ha sido bonito» (Díaz y Sandoval, 2004).

La reacción afectiva emocional intensa al hecho traumático se asoció también con la inferencia de beneficios la percepción de similitud – apoyando la idea que la conmoción afectiva compartida refuerza, vía la similitud, la reconstrucción positiva de ciertas creencias sobre el o las relaciones interpersonales, aunque al mismo tiempo que la fuerte activación emocional aísla.

La concepción de Durkheim sobre los efectos procesos de las manifestaciones se confirmó en los análisis factoriales: la satisfacción a las tres semanas con la participación en manifestaciones se asoció a los efectos de:

- a) integración social, o mayor apoyo social subjetivo menor soledad,
 - b) refuerzo de creencias sociales positivas como la inferencia de beneficios personales, interpersonales y colectivos de la reacción al trauma,
- así como con los mediadores de
- c) intensidad de la activación emocional
 - d) percepción de similitud.

Los resultados sugieren que la percepción de similitud se asocia con la mejor integración social y a su vez facilita la reconstrucción positiva de las creencias sociales. También que la activación afectiva refuerza o se asocia a la integración social, la reconstrucción de creencias sociales po-

sitivas la percepción de convergencia o congruencia de creencias emociones.

Las dos citas siguientes, pertenecientes a un manifestación de protesta del 13 de Marzo, la madrugada del 14-M, así como al periodo post-electoral, ilustran como las manifestaciones refuerzan la cohesión el bienestar: «...El ánimo crece, la esperanza más, la sensación de protagonismo en los acontecimientos nos embarga...La calle es una fiesta, la alegría es también homenaje al tremendo dolor que provocan los que no están... (Madrugada del 14-M) Se respiraba libertad. La calle era nuestra el futuro también. Me fui a dormir...satisfecho, convencido de haber hecho historia» (Díaz, 2004, pág.37-116).

Los beneficios psico-sociales inferidos de la reacción al trauma se asociaron con la frecuencia de compartir social y pensar repetidamente, que actuaron como procesos comunicativos de esfuerzo de atribución de significado positivo a lo ocurrido.

El siguiente párrafo ilustra como se elaboraron aspectos positivos de las respuestas al trauma colectivo: «Las víctimas sirvieron de catarsis sobre un fragmento de población...que ha derrotado al PP...Entre ellos estás los muertos... recordaron la igualdad de todas las bajas... la injusticia de la guerra...falsificación de la verdad» (Díaz, 2004, pág. 108).

También se confirmó el papel mediador de la similitud, y en menor medida la empatía, como procesos explicativos de la acción de los rituales, a que se asociaron a mayor integración social, afecto positivo menor soledad.

Estos resultados refuerzan la hipótesis que los rituales también hacen converger las creencias emociones, aumentan la empatía y similitud, y mediante estos procesos refuerzan la cohesión social – aunque la evidencia para la empatía es limitada por el pequeño tamaño de la muestra que la pasó

porque se trata de una escala de empatía disposicional con una fiabilidad limitada.

Se confirmó que la participación en manifestaciones, directamente mediante el refuerzo de la similitud con otros de las creencias sobre los beneficios sociales de la reacción ante el trauma, e indirectamente mediante la similitud percibida, asociada a su vez a una mayor intensidad de la alteración afectiva, predicen un buen clima emocional a los dos meses.

Por otro lado, las personas que participaron en manifestaciones no informaban de mayor alteración afectiva, pensar, rumiar y hablar más sobre el 11-M. En cambio, hablar y expresar las emociones fue el proceso que mantuvo específicamente los niveles de activación cognitiva afectiva asociados al 11-M.

La expresión de sus valores ideológicos mediante manifestaciones se asoció a la comunicación y la intención de voto. Estas actividades fueron exitosas para las personas que querían cambiar de Gobierno, produjo una disminución de las emociones de tristeza, enojo y miedo percibidas en el ambiente social un aumento de la confianza y solidaridad percibidas en el entorno. Como afirma un observador, las manifestaciones «Las elecciones del 14 de Marzo sirvieron para eliminar mucha rabia...La gente, de alguna manera, eliminó parte de su rencor [debido a los atentados] castigando al Gobierno con su voto» (Benito, Minaa y Torres, 2004). Otro autor redonda en la misma idea: «En España hubo elecciones tres días después del atentado...La ciudadanía reaccionó con un voto masivo...La muerte política de Aznar tuvo algo de ejercicio ritual por el que el pueblo transfirió su profundo malestar a un chivo expiatorio...La retirada de las tropas de Irak acabó de simbolizar que se había pasado página. la ciudadanía se sintió confortada. Quiso creer que empezaba un tiempo nuevo» (Ramoneda, 2004). Estos observa-

dores postulan que las manifestaciones elecciones castigaron a los responsables políticos y esto produjo un aumento percibido de la cohesión social. Ahora bien, no hay que olvidar que la participación en manifestaciones se asociaba a una mejora del clima emocional controlando la posición ideológica. Es decir, no se limitaban los efectos positivos a las personas de centro-izquierda. Nuestros datos muestran que al «ponerse juntos todos en la misma posición ante el horror», al rechazar simbólicamente conjuntamente la violencia colectiva y reafirmar la pertenencia a una comunidad inclusiva mediante las manifestaciones ceremonias tuvo efectos positivos – más allá de la dimensión de castigo y expresión de conflictos políticos de las elecciones.

Según nuestros resultados, el refuerzo de la convergencia percibida de creencias, conductas y emociones, así como el refuerzo de creencias sociales positivas sobre la colectividad, son los mediadores que mejor explican el efecto funcional de los rituales en la cohesión social.

Los procesos de comunicación o compartir social disminuyen la soledad, refuerzan la integración social, junto con los rituales aunque con más fuerza que estos, aunque al mismo tiempo mantienen paradójicamente la alteración afectiva.

Conclusiones

Nuestro estudio longitudinal confirma en gran medida las intuiciones de Durkheim sobre los procesos de respuesta mediante rituales y la comunicación verbal a traumas colectivos. Estos refuerzan la percepción de similitud, hacen converger creencias y emociones, lo que a su vez refuerza la integración social y el bienestar.

Ahora bien, los procesos de integración social y bienestar no influían específicamente

mente sobre la percepción de un clima socio-emocional cohesivo. Sólo la similitud percibida, como indicador de la convergencia de creencias y emociones, así como los beneficios colectivos, pero no personales e interpersonales, de la respuesta al trauma reforzaban la cohesión societal. Pareciera que los procesos de regulación intra e interpersonales siguen un lógica parcialmente diferente de los procesos más colectivos de regulación del clima emocional.

Si bien la intensidad de la alteración afectiva a las tres semanas, precedida por la participación en rituales, no tuvo un efecto

específico en la cohesión social, si actuó indirectamente reforzando la similitud el acuerdo con creencias colectivas positivas.

Igualmente, la comunicación verbal se asociaba a la alteración afectiva ambas reforzaban específicamente las creencias colectivas positivas.

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado gracias al proyecto del grupo consolidado: 9/UPV00109.231-14635/2002/04

Referencias bibliográficas

- Baron, R. A. y Brne, D. (1999). *Social Psychology*. Eight Ed. Boston: Allyn and Bacon.
- Basabe, N, Páez y Rimé, B. (2005). Procesos efectos psico-sociales de los rituales políticos el 11-M. *Revista Ansiedad Estrés*, en prensa.
- Basabe, N. (2003). Salud, Factores Psico-sociales Cultura. En D. Paez et al (eds.). *Psicología social, cultura educación*. Madrid: Pearson.
- Batson, C.D. (1988). Altruism and prosocial behavior. In *The Handbook of Social Psychology*, ed. DT Gilbert, S.Fiske y G.Lindzey, 2 :282-316. Boston : McGraw Hill.
- Benito, P., Minaa, F. y Torres, P. (2004). *11-M. Homenaje a las víctimas: testimonios de vida*. Madrid: MR Ahora.
- Bericat, E. (2001). Sienten las sociedades ?. En P. Fernández B. N Ramos D. (Eds.). *Corazones Inteligentes*. Barcelona: Kairós.
- Díaz, A y Sandoval, P.X. (2004). La Reina me dijo que tengo que salir adelante por mis hijos. *El País*, 28 de Julio del 2004, pag. 16.
- Díaz, J. et al (2004). *Pazsalo*. Madrid: Fundamentos
- Durkheim, E. (1912/1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Echeburúa, E., Corral, Paz de y Amor, P. (2001). Intervención clínica en víctimas de catástrofes naturales: del individuo al grupo. En C. San Juan (Ed.) *Catástrofes y ayuda de emergencia*. Barcelona: Icaria.
- Echevarría, A. y Páez, D. (1989). *Emociones: Perspectivas psico-sociales*. Madrid: Fundamentos.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Javaloy, F., Rodríg. A.uez y Espelt, E. (2001). *Comportamientos Colectivos y Movimierntos Sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Jimenez, A., Paez, D. y Javaloy, F. (2005). Correlatos psicosociales de la participación en manifestaciones el 11-M. *Revista de Psicología Social*, en prensa.
- Kline P. (1994). *An easy guide to factor analysis*. London: Routledge.
- Lukes, S. (1984). *E.Durkheim. Su vida su obra*. Madrid: CIS.
- Martín Beristain, C., Páez, D. González, J. L. (2000). Rituals, social sharing, silence, emotions and collective memory claims in the case of the Guatemalan Genocide. *Psicothema*, 12 (1), 117-130.
- McLeod, J.R. (1999). The sociodrama of Presidential Politics. *American Anthropologist*, 101, 359-373.
- Moscovici, S. (1988). *La machine à faire des dieux*. Paris : Faard.
- Nils, F. (2003). *Le partage social des émotions*. Thèse Doctorale non publiée. Fac. de Psychologie, Université Catholique de Louvain. LLN: Belgique.
- Páez, D. Martínez-Sánchez, F. y Rimé, B. (2004). Los efectos del compartimiento social de las emociones sobre el trauma del 11 de Marzo en personas no afectadas directamente. *Ansiedad Estrés*, 10(2-3), 219-232.
- Paez, D., Fernandez,I., Ubillos, S. y Zubieta, E. (2003). *Psicología Social, Cultura Educación*. Madrid: Pearson.

- Paez, D., Ruiz, J.I. Gaill, O., Kornblit, A.L., Wiesenfeld, E.(1996) Clima Emocional: su concepto medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12, 79-98.
- Parke, R.D. (2004). Development in the family. *Annual Review of Psychology*, 55, 365-399.
- Penner, L.A., Dovidio, J.F., Piliavin, J.A., Schroeder, D.A. (2004). Prosocial behavior: multilevel perspectives. *Annual Review of Psychology*, electronic version, 10/11/2004.
- Ramonedá, J. (2004). La huella del luto (del 11-S al 11-M). *El País*, 30 de Julio de 2004, páginas 9-10.
- Rimé, B. y Páez, D. (2004). *Functions of Social Remembering*. Communication to Workshop on Collective Memory, Aix-en-Provence, April, 2004. EAESP Seminar
- Steinert, H. (2003). Unspeakable September 11th: Taken-for-granted assumptions, selective reality construction and populist politics. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27, 651-665.
- Tedeschi, R. G. (1999). Violence transformed: Posttraumatic growth in survivors and their societies. *Aggression and Violent Behavior*, 4 (3), 319-341.
- Thayer, R.E. (1998). *The origin of everyday moods. Managing Energy, Tension and Stress*. New ork: Oxford University Press.
- Wayment, H.A. (2004). It could have been me: vicarious victims and disaster-focused distress. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30, 515-528.
- Weiss, R. S. y Richards, T.A. (1998). A scale for predicting quality of recover following the death of a partner. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72,885-891.